

MÚSICA *para*

por Cristian Secul Giusti

Maestro, tal vez

Hola, ¿cómo están? En esta quinta entrega les voy a hablar de la presencia de Luis Alberto Spinetta en la marcha docente de 1997. El acto fue realizado en Plaza de Mayo, en el marco de la Carpa Blanca, uno de los símbolos históricos de la lucha de los/as trabajadores/as durante el gobierno de Carlos Menem.



Por Cristian Secul Giusti^[1]

nunca. Se sentó en el banco y trató de entender el panorama. Música de fondo, maestros caminando y maestras charlando, tomando mate, debatiendo, pensando en conjunto. Escuchó alguna que otra discusión también: un tipo alto, de traje, gritando que estas cosas se arreglan “en donde se tienen que arreglar” y otro más bajito, al lado, haciendo burlas y morisquetas. Vio que también había curiosos y turistas. O turistas curiosos, quién sabe. Él, en algún punto, estaba entregado a la curiosidad, pero también sentía que ese acto, como escuchó decir, tenía una buena causa. Al menos, eso dijo el tío Oscar.

Flash informativo. “Telefe noticias con más información”, dijo la voz en off. “La huelga de los maestros continúa tras cumplirse un año”, agregó un periodista a cámara. Nadie estaba viendo la tele. Guido estaba en el fondo, colgando algo de ropa y pateando una pelota desinflada cada tanto. En la radio sonó “Los Salieris de Charly”, de León Gieco. Ni bien escuchó los acordes, se secó las manos y subió el volumen. El día estaba bastante soleado, pero algunas nubes amenazaban con empañar el asunto.

A los gritos, el tío Oscar entró con una bolsa de harina en el hombro. Estaba a las puteadas porque no andaba la puerta y tuvo que entrar a los empujones. Guido se apuró para ayudarlo. En la tele se vio la cara de Carlos Corach. En *FM Espacio*, la voz de Gieco seguía sonando y preguntó, casi al pasar: “¿Qué nos dirán por no pensar lo mismo ahora que no existe el comunismo?”. Oscar, que siempre traía los rumores al revés, comentó que en Capital había un acto de apoyo a algo y que estaba todo vallado. “Si vas para Plaza de Mayo, fijate porque el blanquito 159 puede agarrar para el otro lado, eh”, señaló. La frase quedó tirada ahí, en el medio de la conversación.

No tenía muchas ganas de ir, pero tenía que ir. Le dijeron que en el Luna Park estaban tomando vendedores para los eventos deportivos. Le dijeron que no pagaban bien, pero que servía para tirar unos días. Para Guido era toda una experiencia ir a Capital. En el año había ido tres veces, la primera con los pibes de la secundaria, la segunda por un problema con la partida de nacimiento y la tercera a una especie de entrevista con un tipo que laburaba de mozo en fiestas de 15. El tío le había dicho que algo tenía que hacer y que a los 18 ya tiene que saber qué es lo que quería. Guido no estaba demasiado enterado de eso.

“Están todas las escuelas cerradas, estamos en la Plaza para salvarnos de la injusticia, la prepotencia y la soberbia del gobierno”, explicó Marta Maffei. Los

nivel nacional y la Carpa Blanca se estaba convirtiendo en un símbolo efectivo. Por ese lugar ya habían pasado educadores y estudiantes de todo el país, políticos/as y artistas de cine o de la música. En plena Plaza de Mayo, Luis Alberto Spinetta fue el que provocó el máximo fervor.

El Flaco apareció con una especie de turbante en la cabeza y un cartel colgado en el cuello que decía "Hoy somos todos docentes". Caminó acompañado de Hugo Yasky y Maffei. Llegó a la Plaza en medio de una entrevista de a pie que le hizo la televisión y recibió una ovación notable. Antes de que saludara al micrófono, una docente le pidió permiso, tomó la palabra, agradeció el apoyo, y criticó al Gobierno por sus relaciones íntimas con el Fondo Monetario Internacional. "Queremos financiamiento ya mismo para los salarios de todos los docentes, le decimos NO a la flexibilización laboral", subrayó.

Minutos después, Spinetta agarró la guitarra y expresó: "No soy nadie, pero ahora soy un montón porque soy cada uno de ustedes. Sigamos adelante hasta lograr el objetivo final de una educación justa para todos". Con suma humildad reiteró la importancia de la lucha. Todos/as lo miraban extasiados y buscaba correr a los fotógrafos que no dejaban ver. El tumulto era cada vez más grande. A los pocos segundos, se hizo un silencio supremo.



El 159 no se desvió, pero Guido no fue directo al Luna Park. Decidió pasar por Plaza de Mayo y ver de qué se trataba el acto. El ruido de bombos y música rockera le llamó la atención. Caminó unos minutos, se sentó en el banco y empezó a ver el mar de gente. Vio corridas y escuchó murmullos cada vez más altos. La llegada de Spinetta acaparó toda la atención. Lo vio llegar y se puso a un costado para escuchar lo que decía. En un momento, lo vio sentarse con la guitarra. “*Si no canto lo que siento, me voy a morir por dentro*”, escuchó en los parlantes. Guido conocía a Spinetta y algunas de sus canciones, pero nunca le prestó tanta atención. Sin embargo, ese tono intimista le gustó y lo impactó. “*Ya me estoy volviendo canción, maestro, tal vez*”, dijo el Flaco, ante la emotiva mirada de los maestros y las maestras.

Guido empezó a entender de qué iba todo. Si bien tenía una idea, ahí recién unió todas las puntas y empezó a juntar las palabras que leyó en los carteles y pancartas. Tenía tres volantes en la mano y varias conversaciones que le retumbaban en la cabeza. Sintió que el ánimo que lo rodeaba necesitaba algún tipo de ayuda, de reconocimiento, amplificación o, simplemente, acompañamiento. Decidió quedarse unos minutos más. Esos minutos se convirtieron en horas.

Luego de ver que Spinetta se alejaba, se quedó pensando en esos guardapolvos, tizas, pizarrones con frases de lucha, remeras rockeras, banderas críticas contra Menem, docentes aplaudiendo y tipos en los costados que miraban raro. Pensó en el Luna Park y se avivó que ya no había tiempo. Pensó en el tío Oscar y supo que iba a encontrar alguna forma de explicarle. Escuchó que los maestros y las maestras iban a anunciar los próximos caminos de lucha, y que estaban juntando firmas. Decidió poner su nombre ahí. Sin saber muy bien por qué, sintió que tenía que dejar su rastro ahí. Su presencia dibujada con tinta y en ese papel que pasaba de mano en mano. En ese renglón que lo esperaba podía sumar su granito, podía iniciar algo para encontrar algo que no sabía muy bien qué era, pero tenía que ver un impacto y un clic. “*El comienzo que tal vez emprenderá*”, escribió Spinetta. Algo así. Firmó y se fue de la Plaza. Caminó hasta el Correo Central con la canción spinetteana en la cabeza. Percibió, quizás por primera vez, un desajuste alrededor. Le llamó “Injusticia”, sin saber bien por qué. Así lo pensó en el viaje de vuelta. Así lo piensa aún hoy, de hecho.

[Subscribe](#)[Past Issues](#)[Translate ▼](#)

Link de la canción "Barro, tal vez", de Luis Alberto Spinetta (editado en Kamikaze, 1982). Interpretación en la Carpa Blanca de los Docentes (1997).

^[1] Doctor en Comunicación - Docente (UNLP)



Cristian Secul Giusti

Doctor en Comunicación - Docente (UNLP). Si te gustó el artículo podés invitarme un [cafecito](#), también podés hacer un pequeño aporte a la revista [aquí](#)

